

# Cartas de los lectores

A ustedes, que tienen cita con nosotros cada día, les hemos pedido su colaboración. Les preguntamos cuándo y cómo leen el periódico. Solicitamos sugerencias, críticas, opiniones. Y han llenado nuestro buzón —a través de correo postal y electrónico— de ideas, calurosas felicitaciones y algún rapapolvo. Pero no sólo. En esta celebración nos han regalado algo más íntimo: su memoria, sus encuentros y desencuentros con el diario. Su vida con EL PAÍS.

## Ejercicio de funambulismo

Tengo 26 años y mi relación con EL PAÍS viene desde mis últimos 26 años, vía paterna. Sin embargo, para abreviar, quiero contar la especial relación que mantengo con este diario los últimos tres años.

Y es que me he convertido en un auténtico especialista en un modo peculiar de lectura: la lectura a pie por las aceras. Desde que empecé a trabajar, el tránsito entre el quiosco y la oficina (15 minutos) se ha convertido en un verdadero ejercicio de funambulismo. Un pasito adelante, otro, una mirada de reojo, un párrafo; más pasos, más miradas, más párrafos. Todo esto sin chocarme con otros peatones, sin ser atropellado, sin pisar *recuerdos* caninos... No hay mejor manera de informarse que en la propia calle, al aire libre, bajo el sol o las nubes. A veces desearía trabajar un poco más lejos para seguir leyendo... ¡Qué placer!— **Alberto Jiménez García**. Madrid.

## Gran familia

No soy capaz de acostarme sin haberme detenido con atención en cada una de las páginas. Tengo la sensación de formar una especie de gran familia con todos los lectores de EL PAÍS.

Me satisface observar, por ejemplo, mientras viajo en el metro, a alguien que lleva el periódico en sus manos (imagino sus afinidades conmigo) mientras pienso: "Mira, hombre: ahí va una persona sensata, de talante abierto, ilusionada y con esperanza en el futuro, constructiva; uno de los míos, un amigo".— **Hipólito Remondo Fernández**. Madrid.

## Parece contradictorio

Faltan artículos de naturaleza, secciones para minusválidos, un cuidado mayor todavía en los mapas, que se ponga la tilde de EL PAÍS en la portada del periódico. Me gusta su moderación y también su audacia y valentía; parece contradictorio, pero la vida es así. No entiendo la sección de Economía, háganla más accesible.— **Javier Arraiza**. Logroño.

## Para recordar mentiras

Estoy harta de escuchar a los políticos decir sin recato mentiras, inexactitudes y verdades a medias, que en ocasiones han truncado injustamente carreras políticas. Las calumnias a veces han sido desmentidas, pero nunca con el mismo énfasis con que fueron pronunciadas. ¿No podría aparecer una sección encargada de recordar este juego sucio y poco democrático para que los lectores (muy olvidadizos) tuviéramos presente quién, cómo y cuándo se dijo? Igual que la sección de efemérides, por ejemplo.— **Raquel García Celadilla**.

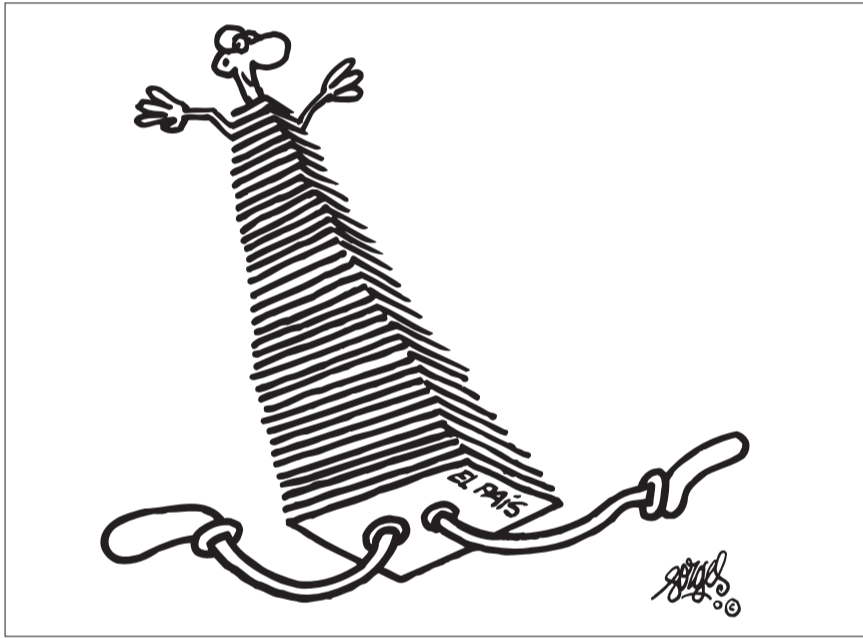
## No me puedo dormir...

Más de una noche, a las tantas, me he ido a una gasolinera, haciendo varios kilómetros, porque no me puedo dormir sin leerlos, sois un poco engancho. Encuentro a faltar una buena guía de televisión (con regionales), cine y espectáculos, pero en *separata semanal* (para tener toda la semana).— **Marisa Calderón**. Alpedrete, Madrid.

el foro masivo que representa este periódico— y para los lectores, que corren el peligro de la manipulabilidad, es decir, del *enganche*... Disfruto mucho de la sección científica, me proporciona *pistas*, en general, atractivas y de buen nivel. También me supone un grato relax pensante la partida de ajedrez que reproduce, comentada, cada día nuestro periódico.

Las páginas de anuncios sexuales aparecen con eslóganes, como mínimo, vulga-

## Forges



Los chistes de Forges (seudónimo y traducción al catalán del apellido de Antonio Fraguas —Madrid, 1942—) aparecen en EL PAÍS desde 1995. Ese año, el humorista deja *El Mundo* (periódico del que es fundador) y se incorpora a las páginas de EL PAÍS. Tanto en *Pueblo* como en *Informaciones* o en *Diario 16*, su visión de la vida acompaña a los lectores, a diario, desde los años sesenta. Hoy, Forges publica en varias revistas (*El Jueves*, *El Virus Mutante*, *Lecturas*...) e interviene en el programa *No es un día cualquiera*, de Radio Nacional de España.

## Una ventana al mundo

No recuerdo desde cuándo leo EL PAÍS; tengo la sensación de que es una de esas costumbres que se han instalado en mi subconsciente, desde que apareció, inopinadamente, en mis manos. Para mí representa una ventana hacia los múltiples escenarios del mundo; no siempre concuerdo con sus interpretaciones, pero la considero, en general, válida. Título que se va renovando, o cuestionando, cada día. De vez en cuando compro otros periódicos... me gusta establecer contrastes.

Sobre sus contenidos, algunos comentarios. Escasos y de regular profundidad las noticias y los análisis de temas en Latinoamérica. Me gustan con frecuencia los editoriales sin firma; actuales, documentados, inteligentes, sensibles... Algunos articulistas son un regalo intelectual; cito como ejemplo a Víctor Pérez Díaz. Sin embargo, pienso que las colaboraciones diarias, o cuasi, representan un cierto martirio para el autor —o siempre hay cosas que se dominan o que se pueden, o deban, o apetezca, escribirlas para

res y repetitivos... No me escandalizo, sólo que pienso que estas fogosas ofertas son más propias de otro tipo de publicaciones; aunque entiendo el *jugoso*, y fácil, negocio que representan. La sección de cartas y la perversa correlación entre oferta y espacios disponibles, junto con su fuerte interés para muchos lectores, justificaría, creo yo, la creación de un suplemento, para dar foro a expresiones interesantes...

Compro el periódico por la mañana y le doy una ojeada. Después de comer, lo leo más a fondo, y los temas, artículos, análisis, noticias especiales... que me interesan los recorto para releerlos. Bien, felicidades por este logro de llegar a los 10.000 números sin signos de cansancio, ni de vejez... ¡Ánimo!, aún queda mucho trecho.— **Carlos Galguera Roiz**. Beceñal de la Sierra, Madrid.

## Más espacio para cartas

Mi relación con EL PAÍS es íntima desde su nacimiento, casi a escondidas. Un diario de "rojos", me dijeron

una vez. Salgo a buscarlo a diario, enrolladito lo traigo a casa, al lugar más luminoso; hojeo sus hojas en un primer momento; luego, más despacio... leo todo.

Me gustaría que publicaseis algunas de mis múltiples cartas, siempre me dice el *Dire* que no tiene espacio.— **Teresa Fernández Limiñana**. Madrid.

## No me gustan los toros

Lo que menos me gusta, y francamente detesto, es la página que su periódico dedica a los toros. Me enfurece ver estos pobres animales sufriendo en un simple y cruel espectáculo del que algunos disfrutan. Yo no entiendo que un periódico de su categoría pueda publicar una página como ésta. Por eso quiero protestar enérgicamente.— **Hilde Nathan**. Las Palmas de Gran Canaria.

## El "sólo bus" y "sólo Bush"

Cuando empecé a comprar EL PAÍS, yo tenía ideales; ahora estoy calvo. Entonces, Vim era un producto de limpieza; ahora, a quien necesitamos limpiar es a Bin. Hace tiempo lo compraba en pesetas; ahora, la duquesa de Montoro parece triste. Me acompañó en el 23-F; después, España fue bien. En aquel tiempo, "sólo bus"; ahora, "sólo Bush". Al principio no lo publicaban el día de Navidad; ahora tampoco. Antes Forges, ahora Forges, por siempre jamás Forges, amén... Y yo sigo comprándolo y leyéndolo.— **Guillermo Merayo Bello**. Ponferrada.

## La mitad de mi vida

Este diario ha formado parte de mi paisaje cotidiano durante los últimos 15 años, la mitad de mi vida, de manera que es casi parte inseparable de la misma. EL PAÍS es mi pequeña ventana al mundo. Mi extensión en lugares en los que nunca estaré. Las palabras que me acompañan, ayudándome a entender la compleja realidad de un mundo que me supera. ¿Si echo de menos algo? Claro, a los que ya no están: los lunes sin Montalbán, el cine sin Ángel Fernández-Santos... Aunque lo que he aprendido de ellos, su voz, pervive en mí.— **Ana Belén Gómez Sousa**. O Porriño, Pontevedra.

## Tres veces a la semana

Tener mayor relación, me bastan bastantes euros para llegar a esa unión, lo que más echo de menos es no poderlo comprar, mi sistema monetario no lo puede soportar, tres veces a la semana y es mucho derrochar, y, como me faltan cuatro, los tres vuelvo a repasar, me gusta mucho su estilo y su forma de opinar.

Leo el diario siempre seguido de irlo a comprar porque soy un jubilado y el tiempo me sobra ya, aplaudo el maratón al llegar a los 10.000, el 18 de octubre será una meta sin fin, fecha para no olvidar, y tendremos que brindar para que esto continúe 28 años más.— **Pablo Manuel Pérez Sinde**. Santiago de la Ribera, Murcia.

## Anuncio

Querido periódico: con ocasión de tu número 10.000, por favor, publica nuestro anuncio en la sección Se Busca: Ocho estudiantes (siete chicas y un chico) de primer año de Lenguas Extranjeras Aplicadas, Universidad de Córcega (Francia), buscan: periódico joven (28 años). Independiente, abierto, con miras internacionales, para establecer relación estable y duradera, respeto mutuo, honestidad, colaboración de trabajo (lexicología, civilización contemporánea).

Pasa a la página 278

LA PRIMERA columna del Defensor del Lector de EL PAÍS salió publicada el 24 de noviembre de 1985, cuando el periódico ya había sobrepasado los 3.000 números y tenía nueve años de edad. Ismael López Muñoz, fallecido prematuramente en accidente, fue su autor y también el primer *Ombudsman* de la prensa española, una figura encargada de garantizar los derechos de los lectores. Lo de Defensor/a vendría años después, cuando Soledad Gallego-Díaz llegó al cargo, en 1994, y la feminización del nombre, *Ombudskvina* (en contra de lo que muchos piensan, *Ombudsman* no es una palabra inglesa, sino sueca, y además no tiene femenino), resultaba demasiado exótica y complicada de pronunciar.

López Muñoz se estrenó rectificando un error de una entrevista hecha por el director del periódico, Juan Luis Cebrián, al entonces presidente del Gobierno, Felipe González, error que dio lugar a una notable polémica. La entrevista, que había sufrido numerosas correcciones, varias del propio presidente González, y otras muchas hechas a mano por Cebrián, salió publicada finalmente con una frase errónea. No estaba mal para empezar. Ningún corrector profesional vio entonces las pruebas. Ningún responsable del periódico releyó la entrevista antes de salir impresa...

No se inauguraba una tradición, pero, increíblemente, el segundo *Ombudsman*, Jesús de la Serna, también debutó con otra entrevista de Felipe González hecha por Cebrián. Esta vez por el contenido de un sumario. No pasó de ser una coincidencia, y los sucesivos defensores rompieron con tan señalados precedentes.

El *Ombudsman* de EL PAÍS fue también el único nacional hasta 1993, cuando *La Vanguardia* implantó el suyo. Si echamos una mirada al panorama actual, no se puede decir que la figura —para algunos, una especie de *guardián de la credibilidad de alto nivel*; para otros, un antipático *Pepito Grillo*— haya tenido demasiado éxito. Ni en España, que con 121 periódicos —para no hablar de televisiones y radios— sólo tiene tres Defensores del Lector (*La Voz de Galicia* se sumó el año pasado), ni en los medios internacionales, donde sólo hay 80, de ellos 40 en Estados Unidos.

Se preguntarán por qué ha tenido tan escaso éxito. ¿Por qué son los periodistas tan cicateros a la hora de aplicarse los códigos éticos que suelen exigir a los demás? Jesús de la Serna, segundo Defensor que tuvo EL PAÍS y ex presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, explica unas causas que comparten la mayoría de los Defensores. “Cuando se habla de autorregulación en el orden ético, hay colegas a los que se les erizan los pelos. ¿Por qué? ¿Por qué las empresas no acometen la creación de esta figura?, ¿por qué pierden el control que tienen sobre las redacciones, por qué no se fían de los

## LA DEFENSORA DEL LECTOR

Malén Aznárez

### Más necesarios que nunca

profesionales? Creo que es un conjunto de ambos factores, cierto rechazo por parte de un sector minoritario de la profesión y miedo a perder el control por parte de las empresas”.

Una cosa está clara, la de Defensor es una figura que carece de sentido si no está plenamente respaldada por su empresa. En caso contrario es papel mojado. De la Serna cita los atributos esenciales para su trabajo: “Tener un buen conocimiento técnico de la profesión. Luego, independencia del propio medio, hasta donde sea posible. Digo hasta donde sea posible porque ya sabemos que la independencia absoluta no existe. Por supuesto, la honestidad, y un profundo sentido de la ética profesional, sumado al amor a la verdad, a la búsqueda de la verdad, algo tan poliédrico que hay que intentar acercarse a ella lo más posible. Y el rigor, sobre todo en el uso de la herramienta que es la lengua”.

No son palabras menores para los tiempos que corren, en los que la fiabilidad y el rigor en la información parecen premisas extraterrestres, cuando el periodismo basura todo lo invade, y la autocensura de los medios, si no la censura impuesta directamente por los Gobiernos, oculta informaciones vitales. Y cuando la apisonadora de Internet introduce discutibles productos en el mercado. ¿Recuerdan el escándalo de los reportajes inventados por Jayson Blair, el periodista de *The New York Times*? ¿Y, en el mismo periódico, las informaciones de Irak directamente intoxicadas por el Pentágono? ¿Y la autocensura aplicada por los medios estadounidenses, desde el primer momento, a las imágenes de los atentados de las Torres Gemelas y el Pentágono? ¿Y las llamadas del presidente Aznar a los directores de periódicos el 11-M?

Joaquín Estefanía, director de la Escuela de Periodismo de EL PAÍS, mantiene que también hay una globalización de los peligros que corre el periodismo, que afectan a todos los profesionales, al margen de los problemas específicos de cada lugar: “El primero, la autocensura, el miedo a investigar las últimas consecuencias de cada información. Es decir, el miedo a ejercer la libertad de expresión. Somos más profesionales que hace un cuarto de siglo, pero también menos libres. La autocensura tiene que ver con las condiciones de trabajo y conduce al gregarismo: todos publican las mismas cosas. El segundo riesgo es el amarillismo,

mo, aquel que ataca el honor o invade la intimidad de los ciudadanos y conculca principios constitucionales en nombre de la libertad de expresión. Los medios audiovisuales han contagiado a los escritos: la información mala expulsa a la buena del mercado”.

En cuanto a los riesgos relacionados con la propiedad, Estefanía señala que muchos medios se han convertido en parte de grandes conglomerados económicos, en los que la información no es la materia prima principal. “Cotizan en los mercados de valores y responden ante sus accionistas, además de ante sus clientes. Se da una contradicción entre la maximización del beneficio de la empresa y la maximización de la cantidad y calidad de información”. Y por último, menciona los riesgos asociados a los poderes públicos: “El olvido de que toda información de los Gobiernos y Administraciones es propiedad de los ciudadanos, excepto que afecte a la seguridad nacional o a la intimidad de las personas. Cada vez hay más porciones de la información pública que se ocultan. Y los periodistas lo consentimos”.

¿No creen ustedes que los Defensores del Lector son más necesarios que nunca?

A lo largo de estos 19 años hemos recibido muchos miles de quejas. Hay lectores que han escrito a todos los defensores. Los hay especializados en deportes, ciencia, o cifras, y otros que protestan porque el diario les mancha las manos de tinta o la letra de los pasatiempos es pequeña. Pero en general, casi dos décadas después, las quejas mayoritarias no han variado mucho. Por encima de todo, la gramática, el mal uso de la lengua, y los múltiples errores que cometemos. Lo confieso, todos los defensores —y ya van nueve— nos hemos visto desbordados e incapacitados para hallar una solución a estos problemas.

Algo no ha cambiado. El Defensor se debe a ustedes y su principal arma de trabajo es la independencia y la honestidad. Soledad Gallego-Díaz decía en su última columna: “La independencia de cualquier medio reside en la empresa que lo edita, pero también, y fundamentalmente, en la capacidad y honestidad de los periodistas que lo escriben y elaboran, y en el empeño que pongan en exigir el respeto de sus normas profesionales. Todo el mundo debería saber que los medios de comunicación están continuamente sometidos a toda clase de presiones, internas y externas. Lo que hace a un medio independiente no es negar que existen esas presiones, sino establecer las normas y mecanismos para poder rechazarlas. Lo importante, lo que permite defender los intereses de los lectores, es que existan mecanismos para garantizar que esas presiones no se plasman en el producto que compran cada día. Y que estos mecanismos estén aceptados por la empresa y la redacción”. En eso seguimos.

Viene de la página 276  
nea, crucigramas...). Diarios de menos de 10.000 números, abstenerse. Adjunto: ¡una foto de nosotros! Contacto: **Carole, France-Albine, Jessica, Fabien, Bárbara, Chjara, Olivia, Alejandra.**

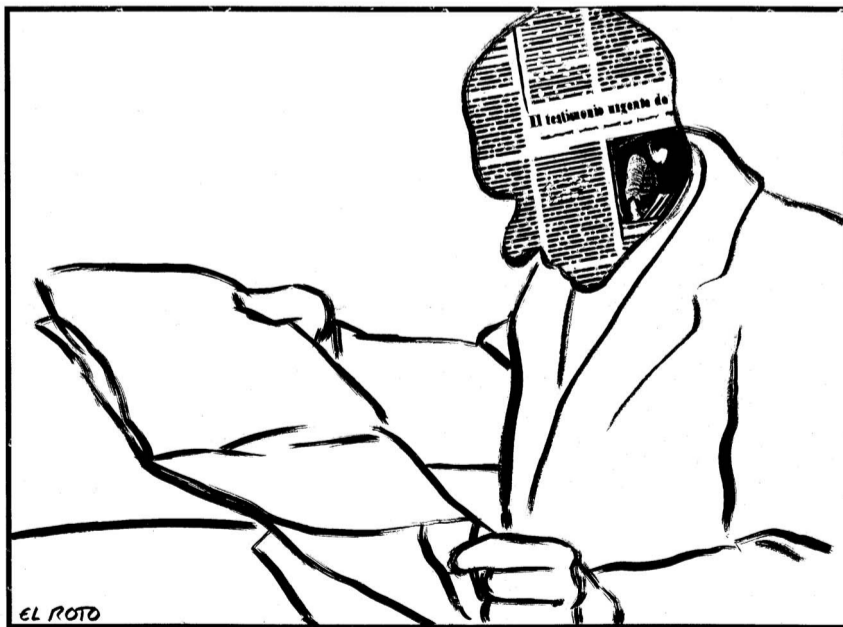
### Tengo 90 años

Soy lectora de su periódico desde hace 22 o 20 años. Todo lo que escriben en él me parece bien. Lo leo todo por la mañana. A las diez empiezo, a las dos termino. Tengo 90 años, pero eso no me importa. Lo que no me gusta, que pongan en primera plana como si fuera muy importante la fotografía del *Ansar*, como le llama Bush.— **A. Domínguez.** El Barraco, Ávila.

### Sectarismo

Es una pena que lo que podría ser el mejor diario de España se haya convertido en un monumento al sectarismo y a la manipulación. No soy ningún extremista, ni acostumbro a ver fantasmas, pero estoy convencido de que EL PAÍS se ha convertido de hecho en el brazo mediático armado del PSOE, o lo que es lo mismo, el PSOE es el brazo político del conglomerado mediático al que pertenece EL PAÍS. Y bien que lo siento porque, repito, tiene

## El Roto



El madrileño Andrés Rábago, a sus 56 años, ha plasmado su crítica en diversos medios utilizando los seudónimos de Ops, Jonás y, finalmente, El Roto, con el que firma en la página 2 de los cuadernillos regionales de EL PAÍS desde 1996. Humorista y dibujante, Rábago también es pintor y escritor, además de haber realizado el cortometraje de dibujos animados *La edad del silencio*, premiado en San Sebastián, y de haber hecho la escenografía de algunas obras de teatro.

maneras de gran periódico.— **Eduardo Ferreira González.** Madrid.

### Con mi diccionario a mano

Soy belga —flamenca— y estudio español en una escuela de enseñanza de adultos. Vivo en un pequeño pueblo con solamente una tienda y aquí puedo comprar cada lunes EL PAÍS del domingo (y el semanal). Leo con mi diccionario al alcance de la mano. Querría que dedicara más atención a las artes plásticas.— **Irene Gees.** Antelinks, Bélgica.

### Bastante feliz

Me siento en una mecedora muy cómoda, pongo música clásica y, si es invierno, enciendo la chimenea, y leyendo EL PAÍS me siento bastante feliz y satisfecho.— **María del Pilar Comesaña Hermida.** Pontevedra.

### Real, virtual, filosófico

Relación con EL PAÍS: íntima, *pareja cultural de hecho*. Suscriptor.

Sensaciones: un día no lo encontré, ¡angustioso!, prueben, lo entenderán. 1992 —economía—, “Si fumo, no leo...”

Pasa a la página 280

## Peridis



Nacido en Cabezón de Liébana (Cantabria) en 1941, el arquitecto y humorista José María Pérez González, *Peridis*, publica sus tiras en EL PAÍS desde 1977. Preocupado por la protección del patrimonio histórico-artístico, promovió en el

año 1985 el programa de Escuelas Taller. Ha rehabilitado, entre otros, el parque del Capricho de la Alameda de Osuna, en Madrid, y los monasterios de Santa María la Real, en Aguilar de Campoo —por ambos recibió el Premio Europa Nostra— y el de San Beni-

to, en Valladolid. Ha dirigido para TVE la serie *Las claves del románico*. En 2003, bajo su dirección, la Fundación Santa María la Real publicó *La Enciclopedia del Románico de Castilla y León* (Premio Europa Nostra). Es Medalla de Oro de las Bellas Artes.

Viene de la página 278  
Si leo, no fumo...". Disyuntiva... déjé el tabaco. Buena terapia, ¿no?— Miguel A. Serra Montoto. Madrid.

## Temas de la tercera edad

En 1976, año de fundación de EL PAÍS, las azafatas de Avianca, donde yo trabajaba, me hacían llegar algún ejemplar a Bogotá; así lo conocí. Ya en 1979 y hasta la fecha, durante 9.490 días, mi lealtad ha sido total; no volví a Colombia, he pasado a engrosar el ejército de la *tercera edad*, adopté la ciudadanía española y durante los últimos ocho años hago ocho kilómetros diarios, para poder sentarme a las diez de la mañana a leerlo de cabo a rabo, llenando el respectivo crucigrama.

Desearía una página semanal, dedicada en exclusiva a temas de interés para la tercera edad, donde se nos permita opinar libremente sobre nuestros problemas.— Carlos Alberto Camargo Gómez. Villa del Prado, Madrid.

## Militar y cristiano

Estoy retirado del Ejército, porque no en balde he cumplido 82 años. En verano suelo ir a una residencia militar de montaña. Al llegar se encarga el periódico que se desea recibir cada día. Algunos veranos, el único país que venía era el mío, dentro de un surtido muy amplio, pero inconfundible. Un militar que vaya a misa y compre EL PAÍS, allí desencaja un poco. Algunos me decían, por ejemplo: "Parece mentira que compres

eso". Y yo les decía: "De toda la vida. Es el que más me gusta". Felizmente, este último verano hubo dos ejemplares de EL PAÍS. Cuando supe de quién era el otro, no me extrañó: tan militar como yo y mejor cristiano que yo.— José María de la Cruz. Madrid.

## Más cultura

Como diría el poeta, "no toquen la flor", dejen las cosas como están. Leo el diario en la soledad de mi retrete, en la cocina, cuando la familia duerme y pasan menos coches. Les deseo suerte y más artículos culturales. Que la cultura nos la metan a cucharadas, por ver si alguno se hace humano (buena persona).— Manuel Sicilia Valladares. Madrid.

## Un conocido me espera

Por razones de salud, a los 74 años, tengo que pasearme todos los días por la mañana una hora, y cuando regreso a casa y veo el periódico, ya en la puerta, me da alegría, como si alguien conocido me estuviera esperando, me siento un poco para descansar y es cuando lo leo, porque como me encuentro sola, desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde es cuando me lo leo muy bien. ¡Cuántas veces me decía mi esposo antes de marchar al campo: "Magdalena, no dejes de leer tal artículo, porque está muy bien".— Magdalena Centeno Bajo. Fuentes de Ropel, Zamora.

Pasa a la página 282

EL PAÍS  
10.000  
ENHORABUENA

ICH COLOR

PREIMPRESIÓN DIGITAL

VALENTÍN BEATO, 42 - 1º  
TELF.: 91 754 41 33 - FAX: 91 754 38 55  
RDSI: 91 375 04 17 & 91 375 04 05  
28037 MADRID  
lchcolor@telefonica.net

Viene de la página 280

**Versos, flores y libertad**

Mi relación con EL PAÍS / es de amor y de enojo; / tengo mi tiempo que compartir / y no a todo le puedo echar un ojo. /

Si hoy le doy mi testimonio / por alcanzar los DIEZ MIL, / lo hago porque lo adoro / como a las rosas de abril.

Lo reconozco y lo admito / que soy del diario EL PAÍS / un ciudadano adicto.— **Miguel Arance Gámez**. Málaga.

**Encuentros y desencuentros**

Mi relación con su periódico ha sido siempre de encuentros y desencuentros, es decir, una vez lo compraba asiduamente, como, por ejemplo, los fines de semana, para coleccionar las interesantes obras didácticas que han ayudado a mi hijo a aprobar secundaria; otra dejaba de adquirirlo durante un cierto tiempo porque quería explorar otras tendencias periodísticas o porque me parecía muy caro su precio. A día de hoy he vuelto a ser un asiduo lector —los domingos— porque mi hijo de 15 años me lo ha pedido, ya que a él le gusta mucho.

Lo que echo de menos es: a) Más independencia. b) Más realismo a la hora de enfocar ciertos temas de moda o de ocio. No todo el mundo (clase media incluida) puede permitirse comprar ciertos bienes de consumo o ir a espectáculos teatrales privados.— **Miguel Ángel Cáceres García**. Getafe, Madrid.

**La Guerra Civil y el exilio**

Los anuncios, ropas y modas me disgustan. Soy viejo, he pasado los 80. Y para leer el periódico me pongo cómodo y lo leo de cabo a rabo. Los artículos científicos los leo siempre. Y también sobre lo relacionado con nuestra Guerra Civil y el exilio.— **Gabriel Antonio Barco Barón**. Ottestad, Noruega.

**4.500 números después**

Cada vez que el periódico tiene que opinar contra las actuaciones del Gobierno de turno, el de Aznar en los últimos años, jamás se olvida de señalar que el de Felipe González ya había cometido en tal o cual año el mismo pecado. Esta equidad es de agradecer... porque también nos sirve a los lectores de EL PAÍS para erosionar la dureza del que no tiene más argumento contra este diario que afeárselo la supuesta proclividad a defender al PSOE a ultranza. Les sugiero extender algo más la sección de cartas al director.— **José Palyá Nicolau**. Villajoyosa (Alicante).

**Tengo 16 años**

Hoy, con mis 16 años recién cumplidos, he intentado mirar atrás y recordar mi relación con el diario EL PAÍS. Aún lo veo, hace más de una década, sobre aquel inescalable mantel. Años después, cuando pude llegar a la cima, empecé a acercarme a él, con un poco de miedo. Pero nuestra relación fue mejorando y convirtiéndose en una estupenda amistad. Hay veces, lo reconozco, en las que nos saludamos fríamente; por contra, en muchas ocasiones nos abrazamos como amantes, me aferro a sus manos y EL PAÍS me acompaña a recorrer el mundo, para contemplarlo tal como es, sin censuras. Felicidades, pues, a todos los que me ayudan a crecer. A crecer con los ojos abiertos, con la mirada nítida, con la mente despierta.— **Damián Sánchez Bonmatí**. Roses, Girona.

**Mi maestro a distancia**

El día que tuve entre mis manos la revista *Triunfo* me despertó la razón y comencé

**Romeu**

Desde que en 1972 publicó su primer cómic, Carlos Romeu Muller ha colaborado con unos sesenta medios diferentes. En 1976 entró en las páginas de EL PAÍS, en las que se le bautizó. Romeu, nacido en 1948, también ha trabajado en la radio y ha hecho más de seiscientos programas de televisión. Entre libros de cómics y novelas, ha

publicado *Historias de Miguelito* y *Vivo sin vivir en mí*, dentro de la colección La Neuron Feliz, de El País Aguilar, además de haber participado en la creación de la editorial Oh, Sauce. Reconocido ecologista, hace siete años fue nombrado "cónsul" en Barcelona de Waveland (País de las Olas), creado por Greenpeace y situado en un islote del Atlántico Norte.

a darme cuenta de la realidad del mundo en que vivía. Luego llegó EL PAÍS, y sus páginas fueron clases magistrales diarias que ensancharon mi mente, por eso el diario ha sido mi maestro a distancia.

Pero desde mediados de la década de los ochenta y concretamente en política nacional, no está siendo objetivo, y eso me ha producido cierto desencanto, aunque sigue siendo *mi periódico*.— **Matías Colmenar González**. Santander.

**No es que me guste mucho**

EL PAÍS no es que me guste mucho, es que los de la competencia me gustan menos, esto me hace asiduo lector. Un ruego, intenten aumentar los tipos de letra, en especial en la cartelera de cines y teatros, resulta una odisea enterarte del argumento.— **Ramón Mestre Llonchs**. Barcelona.

**Compañero indispensable**

Antes prescindiría del café de la mañana que de EL PAÍS, compañero indispensable del quehacer cotidiano. Sólo me apena pensar que no podré leer otros 10.000 números. Pero en la vida de EL PAÍS, que será mucho más larga que la mía, ya en declive, siempre alentará una presencia invisible de quienes no concebimos un nuevo día sin sus páginas. ¡Todas! — **María Amparo Calabuig**. Valencia.

**Sobre Latinoamérica**

¿No sería posible en martes o miércoles editar un suplemento (aunque sólo fueran ocho páginas) sobre la actualidad en los países hispanos, con otras noticias además de las de catástrofes, corrupciones y otras bellezas?

Y lograr colaboraciones de personas más cercanas al pueblo para los artículos de opinión, y así contrapesar notas bastante *engoladas*.— **Juan Carlos Arrién**. Madrid.

**Compartiendo nuestras vidas**

Mis amores de juventud van acompañados por EL PAÍS. Compraba el periódico por inercia, yo diría que casi para presumir de intelectual. Más tarde, mi novio no entendía que en nuestros paseos nos acompañara bajo mi brazo. Me dejaba ser el primero en pasar las páginas cada mañana y mi carácter neurótico se lo agradecía. No compartía mi "li-

bidinosa forma de pasar las páginas". Un día, muerto de risa con un artículo de Elvira Lindo, pensó que me reía de él y llegó a retarme: "EL PAÍS o yo".

A pesar de reconocer una ligera infidelidad hacia ustedes, hoy, EL PAÍS, Luis y yo seguimos compartiendo nuestras vidas.— **Vicente Fernández**.

**Temas gallegos**

Lo que me disgusta es que en la edición para Galicia solamente se publica a diario la cartelera y las farmacias, y de vez en cuando, alguna información de Xosé Hermida. Creo que los lectores gallegos, que somos muchos, veríamos con satisfacción que al menos esa página se dedicara a temas gallegos, como ocurre en el País Vasco o Cataluña, que yo sepa.— **Manuel Baena Farriols**. Pontevedra.

**Algunos usos**

Para envolver el bocadillo, para forrar los libros —algunos prohibidos en ciertos países—, para reconocernos, para limpiar los cristales de mi casa, para sentarme en la hierba húmeda, a modo de bandera para progres; para debatir, para opinar, para discrepar, para escribir, como soporte de las cuartillas, para buscar farmacia, para no mojarme la cabeza cuando llueve, para que mi quiosquero me lo alcance sin preguntar, para recomendar a los recién llegados, para adjuntar al pan y las flores del domingo, para proteger los ojos durante la siesta, para empapar la cerveza derramada, para leer a Garfield, para arrancar artículos, para abanicarme, para leer, para la libertad.— **Alfonso Ormaetxea**. Madrid.

**Apreciados proveedores**

Apreciados proveedores de información y cultura: creo no engañarme si digo que habré comprado y leído no menos de 9.500 de esos 10.000, así que estoy pensando que la mitad de mi vida ha tenido cita diaria con esta publicación: ¡qué mayores nos estamos haciendo! A mí, en general, me encanta.

Algunas cosas, claro, no me gustan tanto: me joroba que en el mes de agosto el diario se reduzca en un 80%? O que, por vivir en provincias, las informaciones de última hora no las pueda leer (y eso que creo que se imprime aquí). Me joroba que no haya una edición para mi región. En fin, ya vale, que bastante jorobados anda-

mos ya. El crucigrama: ¿podrían aumentar un puntito el tamaño de letra? Un abrazo y a por otros tantos, por lo menos.— **Luis Hernández Casado**. Burgos.

**Necesitaría 20 hojas**

¿Veinte líneas? ¿Están locos? ¡Necesitaría 20 hojas! Desde aquel lejano martes 4 de mayo, en que mi quiosquero, don Manuel, empezó a guardármelo casi a escondidas. Con el orgullo de considerarme *la única persona que lo ha leído diariamente desde entonces*. Incluso el de la riada de marzo, con las botas hasta la rodilla buscándolo por calles que no habían quedado afectadas como la mía o al volver de algunas vacaciones de lugares perdidos, recogidos todos juntos. Y, absolutamente siempre, el leerlo subrayando palabras, frases, opiniones... y recortando: yo, EL PAÍS y unas tijeras (¡menudo peligro ese trío!), porque tengo que llevar al hospital donde trabajo de voluntaria las hojas de salud para el médico de paliativos, y, por ejemplo, esa columna tan preciosa de Vicent para una enferma a la que sé que le gustará, y el mapa de esa parte difícil del mundo (África, Rusia) para los chicos con los que coopero en clases de apoyo.— **María del Carmen Cejudo Bruno**.

**Hoy me defrauda**

Leí el primer número cuando tenía 13 años. Me ilusioné con el periódico durante la transición, utilizando artículos en mis clases de bachillerato. Lo defendí ante mentalidades anquilosadas. Lamento decir que hoy me defrauda a diario. Pienso que ha perdido calidad y, lo que es peor, ya no es independiente, sino que sigue (o antecede) a un partido. Es lamentable, por ejemplo, saber el tono de una entrevista a toda página, sólo con saber el partido en que milita el entrevistado.

Durante este verano, comprándolo en el extranjero, me he planteado dejar de leerlo. Sería triste que, por el tono de mi contribución, deduzcan ustedes que yo milito donde no milito.— **José Luis Vázquez Atienza**.

**Buena taza de café**

EL PAÍS es una buena taza de café, ni caliente, ni frío, con una tostadita, bastante crujiente y decorada de abundante mermelada de fresa y mantequilla sobresaliendo por los bordes, y alargar

Pasa a la página 284

Viene de la página 282 el desayuno pasando sucesos y fotos que muestran las intransigencias del mundo que hay ahí fuera.—David Barrantes Andrada.

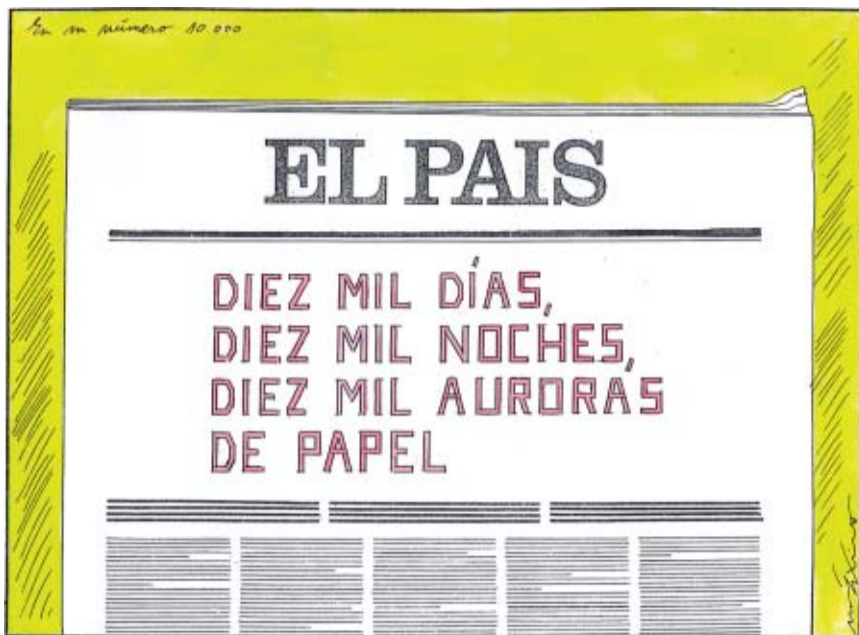
### Relación estrecha

Como corresponde a esa relación estrecha, en la que no he dejado de cumplir ni un solo día (aunque la editora no se haya enterado, ante tantos y tan competentes admiradores), me veo como el niño cinéfilo que siempre fui ante la chica más guapa. Y así, me gusta todo lo que lleva puesto cuando sale cada día, y yo, orgulloso, llevándola del brazo. Y la saboreo a todas horas, sea desayunando con ella, calentita algunos días en la cama o, si estuve muy ocupado, lentamente al final del día. Ha cambiado, tal vez más de lo que los fieles somos capaces de admitir, pero sigue siendo mi pareja de prensa. Y conste que soy exigente, por lo que percibo sus afeites o mohines, los cuales puedo señalar cualquier día.—Francisco Villén. El Boalo, Madrid.

### Noticias optimistas

Algunas ideas. Sociedad: no hacerse tanto eco de las declaraciones de los obispos; creo que la laicidad debe imponerse. Noticias: aumentar las optimistas y reducir las que relatan muerte. Meteorología: no se indican ni salidas, ni puestas, ni fases de la luna, ni horario del sol en Madrid. El mapa de las isobaras debería incluir el del día siguiente. Deportes: encuentro excesivo el espacio dedicado al fútbol. Otros deportes merecen ¡algún o más espacio! Les agradecería que incluyeran una columna en la que pudiera escribir cualquier ciudadano, es decir, una

## Máximo



En 1976, el escritor y dibujante Máximo San Juan Arranz, más conocido como Máximo, comienza a trabajar en el recién nacido EL PAÍS, y desde entonces publica diariamente en nuestras páginas de Opinión un dibujo alusivo a temas de actualidad. Nacido en 1933, es autor de libros como *Este país*, *Carta abierta a la censura*, *Animales políticos* e *Hipótesis*. En 2002, y junto a otros 14 dibujantes (uno por país) de la Unión Europea, recibió el premio Forte dei Marmi (Italia).

especie de "carta al Director", pero destacada y encuadrada, pues algunas lo merecen.—Roberto Álvarez Sánchez. Madrid.

### Enorme diferencia

Tras la publicación del número 10.000 de EL PAÍS, yo habré leído 10.000 veces el diario. La última lo

haré con un ánimo bien distinto que la primera vez y que muchas de las sucesivas; porque durante largo tiempo me consideré suficientemente informado con la lectura de un solo diario, mientras que hoy necesito comprar varios para alcanzar un similar conocimiento de lo que en este país sucede. Enorme diferencia. Gran tristeza.—Miguel del Olmo Rodríguez.

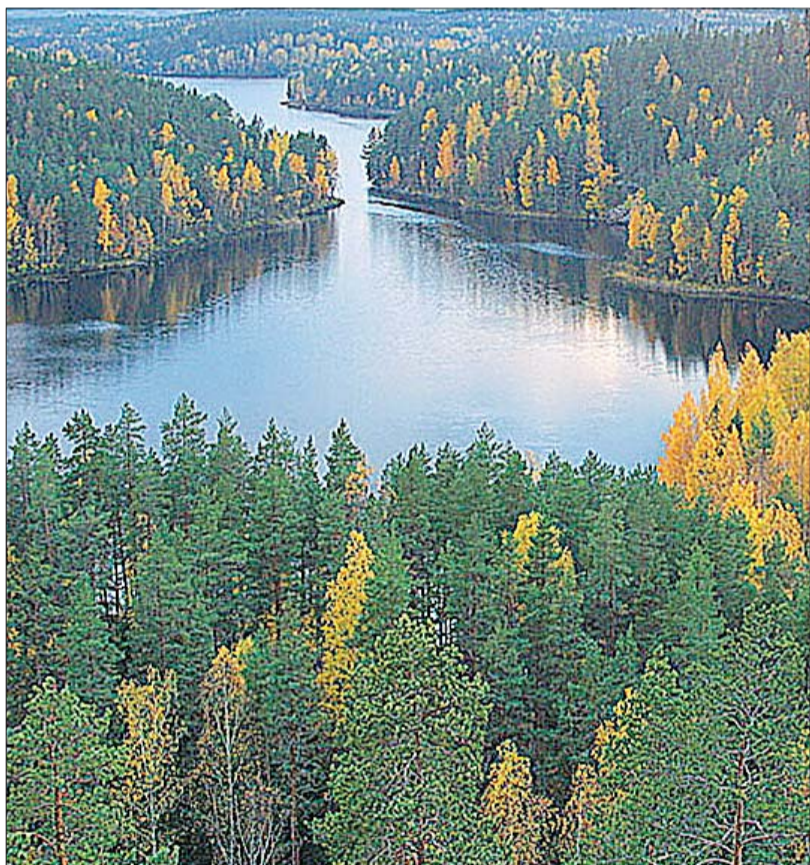
### Un largo camino

Imprescindibles míos: ¿qué queréis que os diga? Ahora mismo, mientras escribo, veo enmarcado en la pared vuestro/nuestro número 1. Martes 4 de mayo de 1976. Diez pesetas. José María de Areilza. Bajo él, en la portada, escribais reforma entre comillas (*Ante la "reforma"*), el Parlamento Europeo les enseñaba (a "ellos", claro) el metro democrático con el cual nos medirían (a todos, más claro aún) y un guardia civil moría en un atentado de ETA en Legazpia. Si alguien no ve aquí un largo camino, es que está ciego en más de un sentido. Os he percibido intrépidos en momentos en los cuales, como dejó dicho el clásico, era "tan peligroso hablar como callar", lúcidos casi siempre y, más que oportunos, necesarios.—Carlos González Sánchez.

### Me has informado

Te conocí por rebeldía, buscaba algo diferente de lo que veía en casa. Mi padre sigue con otro. Yo, contigo. Me has acompañado durante más de veinte años. Al principio te fui infiel, te alterné, me olvidé de mirarte y, en vacaciones, ni me acordé de ti. A partir de 1990 empecé a frecuentarte diariamente. Te he buscado cada día de forma obsesiva. Siempre estabas ahí, esperándome. Me has acompañado en trenes, metros, autobuses; has hecho más cortas las esperas de consultas médicas, has aguardado conmigo en el hospital a que mi hijo subiera del quirófano en cada una de sus más de treinta operaciones. A veces te he maltratado. Te he compartido con otras personas, te he roto en pedazos para que otros vieran lo que decías. Eso sí, cada día vuelvo a buscarte. Siempre has estado a mi lado.

Pasa a la página 286



## El Parque Nacional REPOVESI

En mayo del 2002, UPM-Kymmene donó al estado finlandés 560 hectáreas de tierras en la zona sudeste del país. En enero de 2003 se creó oficialmente el Parque Nacional Repovesi. Asimismo, UPM, propietario también de los bosques circundantes, se ha comprometido a conservar las 1.400 hectáreas próximas al parque sin ningún tipo de compensación.

Repovesi es una zona única por su muy variada topografía, la abundancia de lagos, charcas y un denso entramado de cursos de agua por donde se transportaban los troncos de madera durante la época en la que fue explotada industrialmente. En ella se puede pasear, hacer excursiones en canoa, escalear, esquiar, pescar. El Ayuntamiento de Valkeala, la ciudad más próxima, ha acondicionado caminos y zonas de descanso que el servicio de Naturaleza del Este de Finlandia se encargará de mantener y desarrollar.

En este parque se pueden encontrar muchas especies de mamíferos: osos, linces, castores... y aves: urogallos, cisnes, gallos lira...

## UPM Líder en desarrollo sostenible - Índices DOW JONES

UPM es componente de los dos Índices DOW JONES de sostenibilidad World y STOXX desde hace tres años. Con estos índices se valora la integración de los factores económicos, sociales y medioambientales en las estrategias y operaciones de las empresas. Recientemente se han publicado los resultados del 2004 y UPM aparece como líder en el grupo de empresas que el Índice Dow Jones World de Sostenibilidad (DJSI World) incluye en el sector "Papel y Productos Forestales".



Viene de la página 284

Sobre todo, me has informado. He visto el mundo a través de tus ojos. Me has cabreado, me he sentido engañado, traicionado. Me has hecho sonreír y llorar. He aprendido contigo que no todos somos iguales, ni nos interesan las mismas cosas. He pasado de puntillas por algunas de tus opiniones y por otras he sentido adhesión inmediata. Aun así te he seguido siendo fiel. Gracias por estar ahí.— **Xavier Menéndez.**

### Mi chupete, mi rutina

Con él nació una ilusión de democracia. Con él sufrí el golpe del 23-F y otros sustos similares. Con él me enamoré, nacieron y crecieron mis hijos y pareja. Con él viví la normalidad: días grises, días luminosos, días ilusionantes y días frustrantes. Pero, al final del día, estaba el consuelo de su diario.

Soy blanco de irónicas sonrisas cuando después de una larga noche de jueriga, a eso de las cinco de la mañana, no concilio el sueño sin un café y su rápida lectura. Es mi chupete, mi rutina.

Mi hijo de 24 años es quien lo compra actualmente para compartirlo después. Tampoco él puede vivir sin EL PAÍS. Ni siquiera el año Erasmus en Alemania: una suerte que ahora disponen de Internet. ¡Espero que nunca me falte! Algo muy gordo tendría que ocurrir en el otro país.— **Pilar López Pérez. Madrid.**

### Mi manipulación de fotos

Me daba pena tirar fotografías maravillosas; entonces empecé a dibujarlas con el fin de que me sirviera de excusa para guardarlas, pero se convirtió en una obsesión y tengo dibujadas unas 40.000 fotografías de EL PAÍS. En febrero se realizará una exposición. No se pueden mostrar

los 40.000 trabajos, pero sí unos 600.— **César Reglero. El Vendrell, Tarragona.**

### Amanece, que no es poco

Comprar, leer y manosear EL PAÍS es una pequeña gran gozada, íntima y transferible a amigos, familiares y compañeros de trabajo. Con él he aprendido, me he emocionado, he llorado, me he indignado, me he sorprendido, me he maravillado, me he entusiasmado, me he enfadado y me he reconfortado. Mientras cada mañana abran las panaderías, haya electricidad y agua corriente en las casas y EL PAÍS en un quiosco, podremos decir: amanece, que no es poco.— **Joaquim Pla i Brunet.**

### Ritual

Soy italiana y vivo cerca de Turín. Mi ciudad es pequeña, pero a las 8.15, la chica del quiosco de la estación abre el bulto de periódicos y allí estoy yo, esperando para subirme al tren para Génova con mi ejemplar de EL PAÍS recién llegado. Este ritual me llena de alegría. El viaje en tren de una hora se me queda corto: la vuelta a casa es para terminar los artículos que me faltan. Leo, leo, apuntándome las palabras que no conozco: tengo la secreta ilusión de poder aprender a hablar *el español de EL PAÍS*.— **Giada Maria Barcellona.**

### Vázquez Montalbán

A quien echo de menos es a Vázquez Montalbán. Él será siempre un personaje de referencia que, desde mi adolescencia, me acostumbró a empezar a leer EL PAÍS por la contraportada, y que enseñó a miles de lectores que compromiso, sentido común, humor y sensibilidad podían unirse.— **Anna Guarro. Barcelona.**

## Maitena

### La distancia

Es raro trabajar en un periódico que queda a 10.000 kilómetros de tu casa, pero con el tiempo vas descubriendo que es la relación laboral ideal. Mandas todo por correo electrónico y tu sueldo aparece depositado en el banco de la esquina. La relación con tus jefes y compañeros jamás sufre un desgaste. En España, mis lectores creen que soy española, y en el resto de Europa también. Pero incluso en Latinoamérica lo piensan porque me conocen por EL PAÍS de Madrid. En Chile, que es mi país vecino, no podían creer que era argentina (y me parece que se decepcionaron un poco al enterarse). Lo que más curiosidad provoca es que me traduzcan del *argentino* al español, porque para mí la polla es la hija del pollo, y ninguno de mis personajes sería capaz de coger un taxi (aunque tal vez sí en un taxi). Y así todos mis vos se transforman en tú, mis tenés en tienes, lo copado se vuelve guay, lo grasa es hortera, y lo bárbaro resulta estupendo. Pese a todo esto, me siento parte y, cuando tengo un ejemplar en mis manos, siento que ahí es donde trabajo y me recorre una cosquilla de orgullo.

Cuando me pidieron una viñeta para la edición 10.000, sentí por primera vez los 10.000 kilómetros que nos separan, y no se me ocurrió qué dibujar. Por eso escribí estas líneas. Para estar cerca.

### Cuiden la fiesta taurina

Echamos de menos a don Joaquín Vidal. Pese a que la fiesta taurina en España esté denostada por un sector, incluso político, en EL PAÍS no tenía que ocurrir, puesto que nuestra ideología de izquierdas no nos impide ser aficionados a los toros. En definitiva, cuiden la sección taurina.— **Ramón y Jorge L. Pérez Company. Almería.**

### Diez mil y una noches

Presumo de conocerlo entre periódicos varios, con los ojos vendados, sólo por su olor. Huele a pana encrucijada, a filtro limpio y aún hoy con garantía. Huele a violinista maniático, a historia fatal y triunfadora. Treinta veces me acerqué a vos, disfrazado de cartas al director unos días, y de opinión del lector, otros. Treinta veces expresión libre y liberada. Bajar al quiosco fue y es para mí el más bello de los rituales. Fue un 20 de abril del 94. Nunca se olvida el primer beso. Decirle tengo que a otros he besado, pero créame, fue distinto. Lo fue porque no sentí el pellizco de los colegiales. Por todo ello, felicidades en su diez mil y una noches. La noche de las máquinas fieles y leales, la noche de los cristales transparentes.— **Francisco García Castro. Estepona. Málaga.**

### Formato incómodo

Encuentro un inconveniente que imagino que otros lectores habrán comentado: el formato. Lo encuentro muy incómodo y me encantaría que fuera algo más pequeño o por lo menos que estuviera grabado.— **Josefa Gutiérrez. Sevilla**

Pasa a la página 288

**Lauvic, S.L.**®



**FELICITA AL DIARIO  
EL PAÍS  
EN LA EDICIÓN  
DE SU NÚMERO 10.000**

Viene de la página 286

**Mi abuelo lo aprobaría**

En las largas estancias de mi abuelo en el hospital, yo iba a visitarle con EL PAÍS y se lo leía en voz alta. Me explicaba cómo él veía el mundo, y párrafo a párrafo me explicaba historias con afán ético a modo de consejos. Después he pasado años viviendo solo (quizá en un armario) y mi momento más íntimo era el sábado por la mañana. Frente al estrés del mundo financiero de lunes a viernes, el descanso era la lectura de *Babelia* escuchando música. Me ayuda a elegir mis lecturas y me emocionan muchas de sus entrevistas y artículos. Pero todo pasa. Ahora marco, señalo y subrayo los artículos de EL PAÍS para pasárselos a mi novio, acérrimo y ciego votante del PP, para que abra su mente a experiencias desconocidas, y después obre en consecuencia. Sé que mi abuelo lo aprobaría, sin duda.— **Julio César.** Barcelona.

**Gracias**

Gracias por entrar por mi ventana cuando sale el sol. Gracias por desayunar conmigo. Gracias por acompañarme en el metro al trabajo. Gracias por entretenerme un domingo de lluvia, calentita en la cama, con un café humeante y un cigarrillo en la mano (entre tú y yo; el colmo de uno de mis placeres favoritos). Gracias por ser fiel. Ahora no se usa tanto, pero tú nunca me fallas... Gracias por enseñar a mis hijas a leer. Gracias por hacer que mi hija, hoy de 21 años, que vive en Irlanda, viaje por el país para comprarte y leerte de vez en cuando.— **Rita Panuncio Alonso**

Todas las cartas enviadas a través de correo electrónico se pueden ver en la dirección [www.elpais.es/diezmil](http://www.elpais.es/diezmil)

**Llamadas y nuevos lectores**

Medio centenar de inmigrantes latinoamericanos se disputan un solo ejemplar del periódico disponible en un locutorio de Valencia

En el locutorio El Bárbaro del Ritmo nunca falta un ejemplar del diario EL PAÍS. "Es que si no lo compro, me lo piden los clientes", explica Fermín Oreste, de 36 años. Este inmigrante cubano regenta un pequeño local con seis ordenadores, fax y ocho cabinas de teléfonos situado en la calle de Cerrajeros, en pleno casco histórico de Valencia, en el que el trasiego de personas es constante. En medio del negocio, sobre una mesa con tres sillas plegables, que hacen de sala de espera, el periódico sirve de entretenimiento para quienes aguardan a que se vacíe un ordenador o quede libre algún teléfono y llegue su turno.

Nunca falta; solo o acompañado por diarios gratuitos. "Tengo EL PAÍS por los clientes", insiste Oreste, quien reconoce que no es precisamente un lector modelo. "Yo lo ojeo, pero, la verdad, no lo leo detenidamente", reconoce con media sonrisa en los labios. "Lo que pasa es que las veces que se me ha olvidado traerlo o he comprado otro, he tenido que ir al quiosco a por él



El cubano Fermín Oreste echa un vistazo al diario en su locutorio en Valencia. / JESÚS CISCAR

porque la gente me pide expresamente EL PAÍS".

Por el locutorio pasan argentinos, cubanos, ecuatorianos, colombianos, uruguayos, "fundamentalmente latinoamericanos", resume Oreste; aunque también entran españoles. Tantas nacionalidades como intereses informativos cruzados, que, a su juicio, cubre EL PAÍS mejor que ningún otro diario. "Supongo que por eso es el favorito de los clientes, porque informa sobre diversos países y de muchos temas que interesan a las personas que vienen a la tienda", apunta. "Aquí viene todo tipo de gente que, además de información, quiere saber cuestiones concretas". Un ejemplo: el tipo de cambio. "Ofrecemos la posibilidad de enviar dinero a diversos países, por lo que los datos sobre divisas son una cuestión que interesa a nuestros clientes, además

de otros aspectos como la Bolsa, la televisión, resultados de deportes...".

Del centenar largo de personas que pasan por el negocio al día, "la mitad lo leen", comenta. "Además de los españoles, sobre todo argentinos, cubanos y uruguayos; los inmigrantes que vienen de países con niveles culturales más elevados, aunque hay de todo". Y se nota. Al final del día tiene el aspecto de un diario de bar: desvencijado y manoseado. Pero, eso sí, no falta ninguna página. Sólo tiene una herida en la última página. Un recorte descuidado donde estaba el vale descuento para comprar el disco compacto de música clásica que ofrece el periódico. "Llega entero hasta el final. A veces, los clientes se me acercan y, después de leerlo, me dicen que tienen especial interés en alguna información y que quieren llevársela. Entonces guardo el artículo y se lo doy al día siguiente".

**MPO****UN MUNDO LLENO DE SERVICIOS A SU DISPOSICIÓN**

MPO IBERIA LOGÍSTICA: C/ EBANISTAS 12, POL. IND. URTINSA - 28925 ALCORCÓN - MADRID

TLF : 91 643 12 38 - FAX : 91 641 27 66 - E-MAIL : [infologistica@mpo.es](mailto:infologistica@mpo.es)